

La lectura en el desarrollo de la personalidad: un ensayo crítico de reflexión

Reading in the development of personality: a critical reflection essay

Judith Amaranta Huiza-Soto¹

judith.huiza@unh.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-2841-2106>

Universidad Nacional de Huancavelica, Perú

I PRODEAN-Instituto Para el Desarrollo Andino-Huancavelica

RESUMEN

Uno de los objetivos fundamentales de la educación es formar y desarrollar la personalidad de los educandos para que puedan vivir en sociedad y triunfar en todos los campos de la actividad humana. Esta formación y desarrollo de la personalidad no pueden prescindir del desarrollo de las capacidades cognitivas, afectivas y conativas de la personalidad; por el que la lectura es un factor fundamental del desarrollo de dichas dimensiones. La lectura amplia, profundiza y eleva nuestro conocimiento de la realidad, convirtiendo nuestros conocimientos sensoriales y espontáneos en conocimientos racionales, sistemáticos, teóricos, científicos y filosóficos, no sólo para entender la naturaleza de nuestra realidad sino para dar sentido a nuestra producción e interacción social. Del mismo modo, desarrolla nuestra sensibilidad social, ética y estética, transformando nuestras emociones psicológicas en sentimientos sociales, generando la comunión humana como condición fundamental de nuestro desarrollo; puesto que nadie puede desarrollarse al margen de la sociedad y en contra de ella. Y, finalmente, la lectura forma nuestra capacidad conativa enriqueciendo nuestros ideales por una vida mejor, por una sociedad más justa, por un futuro cualitativamente diferente y superior, inspirándonos a ser creativos e innovadores de nuestra realidad. Sin embargo, la comprensión lectora, ha sido estudiada sólo desde el punto de vista cognitivo como condición y capacidad imprescindible para lograr los aprendizajes significados en todo el proceso educativo. Razones por las cuales, en la presente ponencia, vamos a abordar la comprensión lectora como un factor que forma y desarrolla la personalidad en todas sus dimensiones.

Palabras clave: educación, lectura, reflexión social, personalidad, cognición.

ABSTRACT

One of the fundamental objectives of education is to form and develop the personality of the students so that they can live in society and succeed in all fields of human activity. This formation and development of the personality cannot do without the development of the cognitive, affective and conative capacities of the personality; Therefore, reading is a fundamental factor in the development of these dimensions. Reading broadly, deepens and elevates our knowledge of reality, converting our sensory and spontaneous knowledge into rational, systematic, theoretical, scientific and philosophical knowledge, not only to understand the nature of our reality but to give meaning to our production and social interaction. In the same way, it develops our social, ethical and aesthetic sensitivity, transforming our psychological emotions into social feelings, generating human communion as a fundamental condition of our development; since no one can develop outside of society and against it. And, finally, reading forms our conative capacity, enriching our ideals for a better life, for a more just society, for a qualitatively different and superior future, inspiring us to be creative and innovative in our reality. However, reading comprehension has been studied only from the cognitive point of view as an essential condition and capacity to achieve significant learning throughout the educational process. Reasons why, in this paper, we are going to address reading comprehension as a factor that forms and develops personality in all its dimensions.

Keywords: education, reading, social reflection, personality, cognition.

INTRODUCCIÓN

Hoy la lectura es un tema de preocupación universal. En todo el mundo se habla de ella y son incesantes los eventos académicos que discuten su importancia en el desarrollo de las capacidades humanas (Cambria & Guthrie, 2010). No creo que haya algún sistema educativo que prescinda de su carácter instrumental para que pueda lograr el aprendizaje en sus educandos. Sin embargo, muchos suelen separar la comprensión lectora del desarrollo del pensamiento matemático, como si fueran dos realidades distintas que no tuvieran nada en común, cuando no es así. También se lee en Matemática, en Química, en Física, así como en todas las Ciencias Sociales y Naturales. La lectura es una actividad consciente de la vida del hombre y de la sociedad. Es la base del desarrollo de toda clase de conocimiento científico, tecnológico y artístico; es el fundamento racional de todas las actividades económicas, sociales, políticas y culturales; es un proceso social que enriquece nuestra capacidad afectiva y que eleva nuestra dignidad humana (Freire, 1983).

La lectura es un factor decisivo del desarrollo de nuestra personalidad. Somos el resultado de nuestros aprendizajes. Y está demostrado que somos los únicos seres que tenemos un psiquismo humano que se procesa en nuestra corteza

¹ El presente ensayo es producto de un arduo trabajo de investigación de la autora, por lo que agradezco a los estudiantes de la Escuela Profesional de Educación Primaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Huancavelica por su participación

cerebral. Por eso somos los únicos seres que poseemos el lenguaje articulado consciente, el pensamiento abstracto, la imaginación creativa e innovadora, la memoria lógica, los sentimientos superiores y una capacidad transformadora de la realidad. Es verdad que los animales superiores también poseen procesos cognitivos; sin embargo, éstos no son procesos mentales. El proceso mental es propio del ser humano. El ser humano, gracias al desarrollo de sus procesos mentales, es el único ser vivo que en nuestro planeta ha generado conocimientos científicos y tecnológicos a través de la investigación científica y tecnológica; es el único ser que produce belleza a través del arte.

Sin embargo, no todos los seres humanos disfrutamos en igualdad de condiciones de todos los avances de la ciencia y de la tecnología. El bienestar, producto del desarrollo de la ciencia y de la tecnología, está constituyéndose cada vez más en patrimonio de una minoría y la pobreza, la miseria, las enfermedades y las muertes prematuras en el destino común de la gran mayoría de la población mundial. Como señalara el Premio Nobel de Literatura de 1998, José Saramago; la globalización pareciera ser, si aún no lo es, la privatización de las ganancias y la socialización de las pérdidas y, en vez de humanizarnos, está deshumanizándonos (Cristóbal, 2010). En este contexto el desarrollo de nuestras capacidades de comprensión lectora son cada vez más imprescindibles, puesto que no hay forma de salir ni de revertir esta situación dramática sin comprender sus causas profundas y sus consecuencias trágicas. Si queremos democratizar los beneficios que la ciencia y la tecnología han conseguido, tenemos que desarrollar nuestra capacidad de comprensión lectora en todos sus aspectos y en todos sus niveles. E incidir en el desarrollo de la investigación científica, formando y desarrollando la personalidad de nuestros futuros científicos de manera multifacética; es decir, formando en nuestros educandos una personalidad altamente comprometida con su propio desarrollo, para que sea el referente del desarrollo de los demás. Esto implica desarrollar sus capacidades afectivas, cognitivas y volitivo motivacionales, de manera sostenida, consciente y responsable (Resnik, 2005; Gustafsson et al., 2021; Bazzul, 2016).

La lectura en el desarrollo de las capacidades afectivas

La lectura de los textos escritos constituye una de las principales fuentes del desarrollo de los procesos afectivos; puesto que son productos de la pasión de los autores que están destinados a despertar los mismos sentimientos en los lectores. Sin embargo, esto no implica necesariamente que los textos tienen que ser literarios, sino también pueden ser textos científicos o de otra índole. Pues el texto muy bien escrito cautiva desde su principio hasta su fin, despertando y manteniendo viva la curiosidad de los lectores en función al tema que desarrolla. Es así que toda lectura despierta la emoción y desarrolla los sentimientos.

No son pocas las obras literarias que hayan cautivado corazones, que hayan movilizado conciencias, que hayan comprometido a los lectores con el desarrollo de su trama argumental. Alguna vez hemos gozado todos con la historia de algún cuento infantil, de alguna novela romántica o realista, con el argumento de algún libreto subyugante o con la poesía reveladora de los sentimientos más profundos de la humanidad. La lectura despierta el amor por la vida y sus infinitos misterios y encantos; despierta y desarrolla nuestra sensibilidad social, nos permite valorar y respetar nuestras diferencias personales, sociales, políticas y culturales y aprender de todos y en todo momento. De allí que la incidencia de la lectura en el desarrollo afectivo de la personalidad de nuestros ciudadanos constituye un aspecto fundamental del desarrollo de nuestra sociedad (Handel, 2012).

En el mundo de hoy, no es un secreto la hegemonía de la corrupción, de la inseguridad social, de la inestabilidad política, de las crisis económicas permanentes, donde al ser humano se tiende a tratar como a una simple mercancía. Revertir esta situación no es posible sin formar y desarrollar al ser humano como tal, sin desarrollar sus sentimientos morales, estéticos e intelectuales. Allí la importancia de la lectura. Según Daniel Goleman (2011), el mundo de hoy se caracteriza por el analfabetismo emocional; por la escasa atención que se presta al desarrollo de nuestra inteligencia emocional. Su tesis no carece de razón, pues los conflictos cotidianos confirman la veracidad de esta tesis.

Está demostrada que las emociones negativas bloquean el aprendizaje de los educandos y que, a su vez, también destruyen a las familias (Pérez-Escoda & Filella-Guiu, 2019; Bzuneck, 2018). Estas emociones negativas son productos de la anomia social, que cuyas manifestaciones cotidianas son: el estrés, la ansiedad, la angustia y la desesperanza, entre otras. Sus efectos son dramáticos: la soledad y la impotencia que, si no se consume en el suicidio, conduce al ser humano a la delincuencia, a la prostitución, a la drogadicción, como medios de subsistencia. Estos fenómenos no son sino formas de cómo se viene perdiendo la dignidad humana. Pero no es una realidad fatal. Es una realidad coyuntural de carácter socio-histórico que es posible de ser transformada a partir de la comprensión de sus causas y de sus efectos. Y no hay forma de transformar esta realidad sin desarrollar nuestros sentimientos morales e intelectuales.

Sólo descubriendo que nuestra vida personal tiene esencia social; porque depende de nuestra interacción con los demás, estaremos en la capacidad de poseer sentimientos morales. Sólo así podremos entender que este planeta Tierra nos

pertenece a todos y es nuestra morada, fuente de nuestra vida y lucharemos por preservar las condiciones que nos permitan continuar desarrollándonos como seres humanos. Sólo así podremos indignarnos contra quienes atentan al medio ambiente, porque al atentar al medio ambiente están atentando contra nuestra vida.

Allí el reto de las instituciones educativas, el de desarrollar las capacidades afectivas en los educandos. Pues como señaló Miguel de Zubiría Zamper, "el sistema afectivo gobierna al sistema cognitivo: las emociones, motivaciones e intereses echan a andar los procesos cognitivos, los sostienen funcionando y deciden cuándo parar, son el motor" (2004:45). Y no fue diferente lo que dijo Jean Piaget: "No hay conocimiento sin pasión" (Gallagher, Reid, 2004). La pasión es la fuerza psíquica que nos pone en actividad. Sin pasión no hay aprendizaje consciente y consistente. Nadie puede aprender lo que no quiere aprender. Nadie puede aprender lo que no le despierta ningún interés afectivo. Todos nos esforzamos por aprender lo que nos gusta, por muy simples o complicados que sean estos aprendizajes.

Es insoslayable que las instituciones educativas tomen en cuenta el rol que cumple el factor afectivo en los procesos cognitivos y en los procesos sociales. Y no hay forma de desarrollar los procesos afectivos que no sea la lectura, fundamentalmente de las obras literarias. Pues las obras literarias no sólo son narraciones de sucesos reales o ficticios, sino son recreaciones artísticas de la vida que cuya virtud principal es ponernos en contacto con nosotros mismos a través de la relación con otras personas, con otras culturas, con otros problemas y otras circunstancias históricas. Los problemas que desarrollan tensan nuestras emociones, despiertan y mantienen vivas nuestras expectativas, nos comprometen con el desarrollo de los acontecimientos que narran, subliman nuestros sentimientos, nos subyugan y nos comprometen con la vida y sus conflictos; ampliando, elevando y enriqueciendo nuestra sensibilidad social y motivándonos a desarrollar nuestra imaginación creativa e innovadora en la perspectiva de la solución de los problemas.

La lectura de las obras literarias nos permite transformar nuestras emociones personales en sentimientos sociales de carácter estético, ético e intelectual. Es la lectura la que nos ayuda a formar nuestros sentimientos de deber y de responsabilidad, del honor personal y social, pro- moviendo en cada uno de nosotros el desarrollo de nuestra sensibilidad social sobre el sentido de nuestra ciudadanía en la cultura de los derechos humanos. La literatura nos permite conocer y amar a los demás, nos tiende lazos de amistad y de solidaridad y por lo mismo nos permite amar a nuestra patria, a la justicia, a la igualdad, a la libertad, al trabajo, a la democracia, a la ciencia, al arte y a las más variadas formas de actividad tecnológica. La literatura nos descubre el amor en la humanidad.

Pero, también, es verdad que "la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra", como nos explicó el gran maestro Paulo Freire. Si no fuera posible la lectura del mundo no sería posible la lectura de los textos; puesto que éstos no existirían; pues todos los textos son conocimientos sistematizados de nuestra comprensión del mundo. Y todos los textos expresan la necesidad de comunión humana, buscando compartir lo complejo y lo maravilloso que es nuestra naturaleza y nuestro ser. Gracias a la lectura de la naturaleza en que vivimos sabemos que ella nos ofrece sus infinitos encantos, sus infinitas riquezas inorgánicas y orgánicas, sus infinitos frutos, colores y sabores, savias que nos liberan de los efectos devastadores del estrés. Gracias a nuestra capacidad lectora del mundo, sabemos que en estos tiempos de fuerte contaminación ambiental, es un lujo respirar el aire puro, ver el cielo azul, disfrutar del aroma que emana el paisaje en verdor y beber en grandes tragos el agua fresca y pura. Quien no comprende que en las grandes bondades que nos ofrece la naturaleza está nuestra vida y la continuidad de nuestro desarrollo, la destruye. La ignorancia es ciega y egoísta, devastadora de la condición humana del hombre. Un hombre egoísta es un hombre ciego de su condición humana, aquel que destruye las condiciones de su desarrollo creyendo construir su felicidad.

La lectura en el desarrollo de las capacidades cognitivas

La lectura no es sólo un proceso psíquico que nos permite conocer el mundo, a la realidad que se encuentra fuera de nosotros; sino también es un proceso sociocultural que desarrolla todas nuestras capacidades cognitivas y, a su vez, eleva nuestra conciencia social (DeStefano, & LeFevre, 2007; Tunmer & Hoover, 2019). Ella, al desarrollar nuestra competencia lingüística, desarrolla nuestro pensamiento, nuestra capacidad de percepción y de imaginación. El desarrollo de estas capacidades constituye el desarrollo de nuestra capacidad cognitiva de carácter consciente.

Es verdad que los animales también desarrollan sus procesos psíquicos de carácter afectivo y cognitivo; pero el desarrollo de dicho proceso psíquico no es consciente y de carácter socio-histórico y cultural, como el de los seres humanos. Los animales sólo conocen la realidad de manera directa a través de sus órganos sensoriales. Ellos no pueden conocer la realidad de manera indirecta. Sólo el ser humano es capaz de conocer la realidad de manera indirecta según el desarrollo que haya alcanzado su pensamiento y su capacidad lingüística, cualidades específicamente humanas.

Gracias al lenguaje recreamos y conservamos la imagen de los sucesos que acontecen en nuestra historia y transmitimos de generación en generación, testimoniando nuestra preocupación por entender y resolver los problemas

cruciales de nuestra vida, como una actividad constante de nuestra historia. En este proceso, la lectura, al ampliar y enriquecer nuestro vocabulario, al permitirnos conocer la gramática y el universo semántico de las lenguas de las que hacemos uso, nos posibilita a conocer mejor nuestra realidad. Pues las lenguas no son sino las expresiones vivas de las diversas formas de nuestra conciencia social que vienen a ser el reflejo de la realidad objetiva; porque no hay palabra que se haya originado para no contribuir al acto cognitivo y a la comunicación.

Todas las palabras cumplen una determinada función cognitiva y social. Sin ellas no sería posible describir la realidad, explicar su desarrollo y prever sus consecuencias. Esto significa que el lenguaje no es sólo la forma del pensamiento, sino también es el instrumento principal de su desarrollo que se sustenta en la actividad social. Desde esta óptica, el desarrollo de la ciencia y de la tecnología es producto de la actividad del pensamiento que ha transformado la información que nos suministra la realidad en conocimiento científico y tecnológico.

Es imposible el desarrollo de la sociedad sin el desarrollo del pensamiento creativo e innovador. También es imposible el desarrollo de este tipo de pensamiento sin el desarrollo de la capacidad de percepción e imaginación humana. Allí estriba la importancia de la lectura en cuanto proceso socio-cultural que enriquece, eleva y cualifica las capacidades cognitivas y la conciencia social de los lectores; porque permite percibir la realidad en toda su complejidad, el de analizar críticamente cada una de sus formas, propiedades, aspectos y cualidades en su proceso de desarrollo, sean éstos explícitos o implícitos, macroscópicos o microscópicos. Y este proceso es la expresión más clara del desarrollo de las capacidades de observación, análisis, síntesis, generalización y abstracción; es decir, del desarrollo del pensamiento.

Si no fuera por la capacidad lectora que hemos desarrollado a lo largo de nuestra historia filogenética y ontogenética, no sería posible el desarrollo de nuestros procesos mentales; por consiguiente, no sería posible el desarrollo científico, tecnológico y artístico de nuestra sociedad (Callohuanca-Mamani, 2021). Los procesos mentales nos permiten inferir las causas de los diferentes fenómenos que se suscitan en la realidad, a descubrir los diferentes factores que influyen en dicho proceso y a deducir sus posibles consecuencias. La lectura enriquece nuestra capacidad cognitiva con experiencias culturales distintas y distantes en el tiempo y en el espacio a la nuestra. Gracias a la lectura de los textos escritos podemos acceder a la información escrita que nos fue legada por las sociedades anteriores a la nuestra. Sin embargo, dicho proceso no es tan fácil. No todos poseemos una capacidad lectora muy bien desarrollada como para acceder y beneficiarnos sin dificultad alguna de las bondades de dichas experiencias culturales.

Uno de los grandes problemas que dificulta el desarrollo democrático de la mayoría de los países del mundo de hoy es el analfabetismo. Y este problema es un claro reflejo de la crisis educativa mundial. El analfabetismo le impide al analfabeto de participar de los beneficios de la ciencia, de la tecnología y del arte; le impide participar activamente en la vida política de su ciudad; no le permite ser el conductor de los destinos de su país. El analfabetismo condena a quien la padece a la frustración, a la resignación, a la humillación, a la dependencia y, además de condenar al desempleo, a la pobreza, a la miseria, a las enfermedades y a la muerte prematura, a su degradación psicológica. Hoy los especialistas dan cuenta que no existe un solo tipo de analfabetismo; sino varios tipos de analfabetismo (Alvarez-Garzón, 2022). Nos hablan de analfabetos reales, de analfabetos funcionales (quien sabiendo leer no lee, quien sabiendo escribir no escribe), de analfabetos informáticos, de analfabetos emocionales, etc.

Uno de los grandes retos de la educación de nuestro tiempo es liberar a la humanidad del analfabetismo, es democratizar el desarrollo de las capacidades humanas, es lograr que todos se beneficien de los avances de la ciencia y de la tecnología, de las infinitas bondades del arte y, para conseguir este propósito, es su misión desarrollar la capacidad de comprensión lectora de todos los educandos. Pues un ciudadano que conoce muy bien su realidad constituye una personalidad muy bien formada y desarrollada, capaz de conducir con mucho acierto los destinos de su pueblo y es imposible que alguien lo engañe con facilidad.

La lectura en el desarrollo de las capacidades volitivas

Los seres humanos somos los únicos seres vivos que actuamos conscientemente en función de objetivos específicos, de fines definidos y de metas claras (Mody et al, 2016). Ningún otro ser vivo puede compararse, en ese sentido, con nosotros. Nuestra capacidad volitiva se desarrolla en función de lo que queremos conseguir, de lo que hacemos y según la naturaleza de nuestra interacción social. Si no fuera por el desarrollo de nuestra capacidad volitiva no nos habríamos organizado en sociedades y en países y no existirían los Estados y los gobiernos; así como el desarrollo científico, tecnológico, cultural, deportivo, económico, social, político, etc.

La voluntad es la acción consciente de la necesidad que se orienta en función a determinados objetivos definidos (Munch, 1975). Su desarrollo se sustenta en el conocimiento de la necesidad y en la acción por satisfacerla. No es una dimensión ajena de las demás dimensiones de nuestra personalidad. El desarrollo de los procesos cognitivos y mentales, de

los procesos emotivos y afectivos, contribuyen en su desarrollo. Por eso el desarrollo de las capacidades de comprensión lectora determina el sentido y contenido de la acción volitiva. Cuanto más se conoce una determinada realidad, se tiene más posibilidades de transformarla de acuerdo a las necesidades que se busca satisfacer. El conocimiento y dominio del tema genera libertad e independencia. Y, definido el objetivo, evidencia los problemas que impiden su consecución y sugiere estrategias para superar las dificultades y conseguir los resultados deseados.

El rol de la lectura en el desarrollo de la capacidad volitiva es determinante. Pues nadie puede definir los objetivos que no entiende, satisfacer las necesidades que no conoce y menos actuar de manera consciente y consecuente, ignorando lo que busca conseguir. La lectura nos permite acceder al conocimiento de la realidad, nos facilita a entender las causas de los problemas que nos acucian y a encausar nuestras energías intelectuales en busca de la solución por un futuro mejor. Pues la lectura constituye otra de las formas más ricas, aunque indirectas, de la interacción social. Leer textos escritos es entrar en relación con otras personas, con otras historias, con otras culturas, con pueblos, muchas veces, distantes y distintas a la nuestra. Y dicha interrelación enriquece la experiencia, define mejor los objetivos y ayuda a escoger o generar estrategias adecuadas que permitan conseguir los objetivos.

Sin la lectura de nuestra realidad no hay forma de descubrir nuestra esencia social y de elevar nuestra sensibilidad y compromiso social. Ninguna persona puede conseguir de llevar una vida humana al margen de la sociedad y contra ella, porque la vida de cualquier persona depende de la interacción social. Prescindir de la sociedad significa separarse de ella, olvidar las reglas mínimas de convivencia, los derechos humanos, las normas legales que regulan nuestros derechos, deberes, faltas y sanciones. Y significa renunciar y destruir la propia esencia humana. Quien renuncia y destruye su esencia humana ya no es un ser humano, sino un ser inhumano y antihumano; un ser sin valores éticos y morales, un ser condenado sólo a subsistir en función de la capacidad de su instinto de conservación.

Por eso el reto de las instituciones educativas es claro: formar y desarrollar la personalidad polifacética de los educandos (Eppley, 2019). Y también es ineludible el reto que tienen los Estados, los gobiernos y todas las autoridades de todos los países: fortalecer las instituciones educativas, respetando la dignidad de los maestros y maestras, mejorando sus condiciones económicas, personales, sociales, profesionales, culturales, políticas y laborales. Un maestro o una maestra de una dignidad mancillada no puede formar con y en dignidad a los ciudadanos del futuro. Todos aprendemos más por los ejemplos que nos motivan a emular que por los discursos más emocionantes. Si hoy en día el mundo padece los efectos de la crisis educativa, es porque a los maestros y a las maestras no se les trata como a seres humanos, como a profesionales que tienen la delicada misión de forjar el futuro, sino como a unas simples mercancías subordinadas a la ley de la oferta y de la demanda del mercado laboral.

De allí que nuestro objetivo principal e irrenunciable es continuar formando y desarrollando toda nuestra personalidad y la personalidad de todos nuestros educandos, incidiendo de manera creativa en la formación y desarrollo de sus capacidades volitivas. Desde esta perspectiva ayudar a planificar y elaborar sus proyectos de vida a corto, a mediano y a largo plazo, para que sus energías intelectuales y afectivas no se desvanezcan en la improvisación que emana de la rutina, como parece diluirse hoy. Pues a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta remece la frustración, el desencanto, la desesperanza, la angustia y la depresión, como factores devastadores del desarrollo de la personalidad. Y la apatía y la abulia son sus indicadores más categóricos, en cuanto expresiones patológicas de la personalidad. Nuestro reto es evitar que estas patologías afecten a nuestros educandos.

Está claro que todos, indiscutiblemente, aspiramos por vivir en una sociedad democrática, donde todos tengamos la oportunidad de vivir como seres humanos: disfrutando de la libertad en condiciones de justicia y de equidad social, sin discriminación de ninguna clase, respetando nuestras diferencias en el contexto de un mundo intercultural y de alta sensibilidad ecológica, donde los frutos del desarrollo científico y tecnológico constituyan el bienestar común de todos. Y esto será posible sólo cuando todos comprendamos que el desarrollo de nuestra condición humana depende de nuestra interacción democrática y cuando nuestras acciones y actitudes se subordinen a este principio

CONSIDERACIONES FINALES

El rol de la comprensión lectora en el desarrollo de la personalidad es indiscutible. Quien no apuesta por el desarrollo permanente de su capacidad lectora, tiene menos posibilidades de éxito personal, social, laboral, cultural y político. Pues sólo la lectura nos permite descubrir, valorar y respetar lo diferente y aprender de dicha diferencia en condiciones de interrelación democrática, generando el bienestar común.

El gran reto que tienen todos los maestros, todas las instituciones educativas y todas las autoridades, así como todos los medios de comunicación social, no es transferir la información de una generación adulta hacia la generación joven, sino formar y desarrollar toda la personalidad de los educandos, para que ellos puedan constituir, en su condición de ciudadanos

del futuro, mejor preparados que nosotros, una sociedad más justa dentro de un mundo más humano.

Formar y desarrollar la personalidad de los educandos es formar y desarrollar sus capacidades afectivas, convirtiendo sus emociones en sentimientos sociales de carácter ético, estético e intelectual; es formar y desarrollar sus capacidades cognitivas hasta convertirlos en procesos mentales para que puedan producir conocimientos científicos, tecnológicos y artísticos que respondan a las necesidades del desarrollo humano; es formar y desarrollar sus capacidades volitivas en función a objetivos democráticos que permitan producir y disfrutar del bien común, que permitan preservar la naturaleza de la contaminación ambiental como fuente de vida. Y la lectura, entendida como comprensión, es una fuente inagotable de nuestro desarrollo. Leamos para ser más humanos.

REFERENCIAS

- Álvarez Garzón, Y. A. (2022). *Didáctica de la Lengua y Literatura en Educación General Básica Media y el desarrollo del pensamiento crítico* (Bachelor's thesis, Universidad Técnica de Ambato-Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación-Maestría en Pedagogía de la Lengua y la Literatura).
- Bazzul, J. (2016). *Ethics and science education: How subjectivity matters*. New York: Springer International Publishing.
- Bzuneck, J. A. (2018). Emoções acadêmicas, autorregulação e seu impacto sobre motivação e aprendizagem. *ETD Educação Temática Digital*, 20(4), 1059-1075.
- Callohuanca-Mamani, W. (2021). Importancia de la lectura crítico-reflexiva para promover el pensamiento crítico en estudiantes de educación básica. *Maestro y Sociedad*, 18(1), 326-334.
- Cambria, J., & Guthrie, J. T. (2010). Motivating and engaging students in reading. *New England Reading Association Journal*, 46(1), 16-29.
- Cristóbal, R. (2010). José Saramago." La globalización se ha convertido en un rodillo Aplastante". *Cambio* 16, (2014), 40-46.
- De Zubiría Samper, M. (2004). Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas. *Bogotá: FiPC*.
- DeStefano, D., & LeFevre, J. A. (2007). Cognitive load in hypertext reading: A review. *Computers in human behavior*, 23(3), 1616-1641.
- Eppley, K. (2019). Close reading: What is reading for?. *Curriculum Inquiry*, 49(3), 338-355.
- Freire, P. (1983). The importance of the act of reading. *Journal of education*, 165(1), 5-11.
- Gallagher, J. M., & Reid, D. K. (2002). *The learning theory of Piaget and Inhelder*. iUniverse.
- Goleman, D. (2011). The brain and emotional intelligence: New insights. *Regional Business*, 94-95.
- Gustafsson, B., Ryden, L., Tibell, G., & Wallensteen, P. (2021). The Uppsala code of ethics for scientists. In *Peter Wallensteen: A Pioneer in Making Peace Researchable: With a Foreword by Jan Eliasson and a Preface by Raimo Väyrynen* (pp. 105-112). Cham: Springer International Publishing.
- Handel, S. L. L. (2012). La importancia de la lectura en una sociedad tecnologizada. *Contribuciones a las ciencias sociales*, (2012-05).
- Mody, M., Day, J., Sydnor, S., & Jaffe, W. (2016). Examining the motivations for social entrepreneurship using Max Weber's typology of rationality. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 28(6), 1094-1114.
- Munch, P. A. (1975). "Sense" and "Intention" in Max Weber's Theory of Social Action. *Sociological Inquiry*, 45(4), 59-65.
- Pérez Escoda, N., & Filella Guiu, G. (2019). Educação emocional para o desenvolvimento de competências emocionais em crianças e adolescentes. *Praxis & saber*, 10(24), 23-44.
- Resnik, D. B. (2005). *The ethics of science: An introduction*. Routledge.
- Sobirovich, T. B. (2022). National and universal principles of democracy. *Asian Journal of Research in Social Sciences and Humanities*, 12(1), 334-338.
- Tunmer, W. E., & Hoover, W. A. (2019). The cognitive foundations of learning to read: A framework for preventing and remediating reading difficulties. *Australian Journal of Learning Difficulties*, 24(1), 75-93.